

HISTORIAS BÍBLICAS MAL UTILIZADAS

MANERAS
SORPRENDENTES DE
MALINTERPRETARLAS

ERIC J. BARGERHUFF



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Most Misused Stories in the Bible*, © 2017 por Eric J. Bargerhuff y publicado por Bethany House Publishers, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Historias bíblicas mal utilizadas* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5819-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6738-7 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7559-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A quienes tienen hambre y sed por la verdad,
que este libro sea simplemente un aperitivo que
los conduzca al plato principal: la inerrante,
infalible y eterna Palabra de Dios.

También dedico esta obra a la memoria del doctor Donald Rinehart, mi profesor de religión en la Universidad de Ashland en Ashland, Ohio. La pasión de Don por la Palabra, su amor por los estudiantes universitarios, su sonrisa perpetua y su espíritu al estilo Bernabé, fueron una bendición para todos los que lo conocimos. A través de la vida de este hombre fluyó gracia hacia mucha gente. Gracias, doctor Rinehart. El hecho de que ahora vea al Salvador nos produce gran gozo.

Contenido

Introducción	9
1. David y Goliat	15
2. Gedeón y su vellón	22
3. Caín y Abel	31
4. Jonás y el gran pez	42
5. La mujer sorprendida en adulterio	58
6. Jesús no pudo realizar milagros en su ciudad natal	65
7. Zaqueo	76
8. Siembra tu semilla	88
9. Los «tres reyes» magos	98
10. La traición de un discípulo: Judas	110
11. El Pentecostés samaritano	121
12. El joven rico	133

13. «Este es mi cuerpo» 142

14. La blasfemia contra el Espíritu Santo 153

Conclusión: Maneja la Palabra con cuidado:

Uso apropiado de la Biblia 163

Reconocimientos 171

Introducción

A todo el mundo le gusta una buena historia y la Biblia tiene muchísimas. Algunas impactan, otras condenan. Y otras son poderosas porque comunican verdades respecto a Dios y a nosotros como nada más puede hacerlo.

Pero las historias se pueden malinterpretar con frecuencia. Se las saca de contexto. Se pasan por alto detalles. Se leen entre líneas intenciones personales ocultas. Las tradiciones humanas pueden confundir hechos. Pueden eludirse o pasarse por alto los puntos principales. Puede hacerse caso omiso a información pertinente de recursos confiables y bíblicamente exactos que podrían traer claridad. El lenguaje puede malinterpretarse. Se cometen errores.

De allí la importancia de que cada lector de la Biblia, desde el ocasional hasta el estudiante serio, aprenda a interpretar la Biblia en contexto, utilizando todas las ayudas y guías para el estudio fiel. Esto, junto con el poder acompañante del Espíritu Santo y la comunidad de la iglesia llena del Espíritu, nos ayudará a leer y aplicar fielmente la Palabra de Dios.

Este libro toma algunas de las historias bíblicas más mal usadas y las pone en contexto con la esperanza de traer

claridad y luz a lo que Dios quiere para nuestras vidas. Esta obra podría considerarse un acompañante de mi libro anterior: *Versículos bíblicos mal utilizados*. Sin duda, hay elementos comunes y coincidencias en los principios que intento enseñar, pero las historias y los textos bíblicos con que trato son diferentes en cada obra.

Sé que algunos tal vez quieran debatir que esta o aquella historia no debió haberse incluido por sobre otras. Desde luego, todo esto es una decisión subjetiva relacionada con la experiencia de alguien en la vida y la iglesia. De ninguna manera estas son las historias más mal utilizadas para *todo el mundo*.

Sin embargo, creo que señalar los usos indebidos y las malinterpretaciones de estas historias puede llevar a similares descubrimientos y puntos de aplicación para otras narraciones bíblicas que no se tratan en este libro.

Cada vez es más obvio que vivimos en una cultura bíblicamente ignorante que considera a la Biblia obsoleta, anticuada, parcial, política y ofensiva para las sensibilidades y los puntos de vista de hoy. Podría ser sorprendente escuchar que esto no es distinto de la forma de ver la vida en el Imperio romano, donde eran comunes el paganismo, la inmoralidad y la filosofía relativista. En muchas maneras, la Iglesia está retrocediendo hacia la cultura del primer siglo, cuando la Iglesia perseguida prosperó.

Esto significa para nosotros que la luz de la Biblia y su mensaje contrastan con las tinieblas que prevalecen en la cultura moderna. Parece que estamos en Babilonia una vez más. Los cristianos bíblicos se opondrán a la ola predominante de la cultura en formas que naturalmente invitarán a la hostilidad y el ridículo, tal vez incluso al sufrimiento físico

en algún momento. Pero los cristianos que anhelamos agradecer a Dios y ser fieles sabemos que no tenemos más opción que seguir las enseñanzas de la Biblia mientras intentamos llevar las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo a un mundo perdido.

A veces podría ser tentador suavizar los bordes ásperos de la verdad bíblica para que el mundo nos reciba más fácilmente. Pero hacer eso sería comprometer las verdades eternas que separan al pueblo de Dios de un mundo que está pereciendo, y significaría perder la bendición de Dios que viene de obedecer estas verdades en su Palabra. Debemos permanecer fieles a su verdad sin importar los tiempos o el ambiente en que nos encontremos. La Biblia no es simplemente un registro histórico de redención divina, sino un medio vivo y activo de apropiarse de esa redención.

Te invito a leer este libro con una disposición humilde a ser retado. Quizá aprendas algo nuevo, o tal vez simplemente refuerces lo que ya sabes y esto suceda de manera natural cuando lees las Escrituras. Es posible que quieras discutir algún punto. De cualquier modo, puede ser que al leer estas historias con otra perspectiva, tu corazón se anime a conocer mejor la Palabra de Dios y profundizar en ella.

Si en algún punto piensas de modo diferente a mí, te pido que seamos mutuamente caritativos mientras buscamos más luz sobre el tema. Durante el transcurso de mi vida, yo mismo he utilizado mal un versículo o una historia, y gracias a Dios hubo alguien con un espíritu dispuesto y compasivo que me mostró nuevas perspectivas que me clarificaron la Palabra de Dios. Todos somos estudiantes de la Biblia, incluso quienes han sido adiestrados y tienen títulos avanzados en Biblia y teología. Al leer textos antiguos y sagrados, debe haber lo

que mi mentor de tesis, Kevin Vanhoozer, llama «humildad hermenéutica». En otras palabras, si usamos un enfoque de interpretación coherente —un método gramático-histórico, literal—, y Dios trae un nuevo entendimiento a su Palabra, todos debemos estar dispuestos a aprender y crecer, e incluso a cambiar nuestro parecer.

Esto significa que, conociendo nuestros propios prejuicios filosóficos y culturales, tratamos de interpretar las Escrituras sin que tales prejuicios se vuelvan un obstáculo si entran en conflicto con la verdad bíblica. También significa que aprendemos a interpretar el texto en el contexto de una comunidad llena del Espíritu, el cuerpo de Cristo. Además significa permitir que la Palabra de Dios nos domine más de lo que tratamos de dominarla.

Nos apoyamos en los hombros de la tradición de la Iglesia y en miles de años de interpretación. Sería un falso intelectualismo cronológico pensar que somos los únicos que tenemos las mejores perspectivas de la verdad. Algunos de los descubrimientos más grandiosos y reveladores provienen de teólogos, pastores y laicos que han vivido, enseñado, predicado y escrito acerca de estas verdades a través de los siglos. Haríamos bien en familiarizarnos con tales descubrimientos en nuestra misión de interpretar y aplicar la verdad inmutable del evangelio a nuestras vidas modernas.

Al igual que mi libro anterior, este puede servir como guía devocional diaria, un libro para estudio en grupos pequeños o como texto paralelo en cursos sobre cómo interpretar la Biblia. He visto a algunos pastores usar la idea para una serie de sermones, y he visto que personas simplemente lo leen de manera rápida y casual. De cualquier modo, mi oración es que sea de provecho para ti en tu viaje espiritual.

La Biblia es un libro que cambia vidas, pero si se malinterpreta y se usa en forma inapropiada, puede convertirse en algo peligroso. La manera en que vemos a Dios tiene influencia directa en cómo vivimos, en lo que pensamos y creemos, en cómo nos sentimos, y en cómo tratamos a los demás. De modo que es aún más importante que tratemos de entender quién es Dios y cuál es su voluntad para nosotros con respecto a la verdad que ha revelado en su Palabra.

Ahora veamos algunas de las historias más mal utilizadas en la Biblia, leyendo narraciones que están llenas de misericordia y verdad, historias que, en última instancia, señalan a Cristo y su amor redentor para ti y para mí.

CAPÍTULO 1

David y Goliat

«Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos».

—1 SAMUEL 17:45

Durante mi niñez, a mis amigos y a mí nos encantaba jugar en las ligas infantiles de béisbol. Una ventaja de vivir en un pueblo pequeño era que podía ir y venir en bicicleta al campo de juego para entrenar y jugar. Deslizaba mi guante en el manubrio y pedaleaba por todo el pueblo, usando orgulloso mi uniforme multicolor de los Astros.

Cuando jugaba, nunca tuve miedo al béisbol ni a lastimarme. Pero antes o después de los partidos, la historia era diferente. Mi paseo en bicicleta siempre me llevaba por una casa en que había un dóberman enorme con tremendo ladrido y colmillos muy grandes. No estoy seguro de si se trataba de mí, del color de mi uniforme, de la bicicleta o del horario de alimentación del perro, pero cada vez que me veía, corría toda la longitud de la cadena y prácticamente

se atragantaba, listo a despedazarme. Puedes imaginar la rapidez con que me latía el corazón y pedaleaba siempre que me acercaba al patio de ese can.

Bueno, por lo general los perros no me asustan, pero este era la excepción. El animal quería un bistec, y yo me ajustaba al perfil. Pero me encontraba a salvo mientras él estuviera dentro de la extensión de esa cadena. En realidad llegué a disfrutar el torrente de adrenalina mientras pasaba por su patio, y de vez en cuando incluso le lanzaba algunos improvisados ladridos en su dirección. (Todos tenemos nuestras formas de tratar con el temor).

Pero, en cierta ocasión, el dueño del devorador de gente soltó la cadena en el mismo instante en que yo pasaba. Fue entonces cuando mi peor pesadilla se hizo realidad. A velocidad desenfrenada y con ira al rojo vivo brotándole por los ojos, ese dóberman se soltó de su dueño y cargó contra mí con furia en sus ladridos mientras le salía saliva de la boca.

Las palabras *pánico*, *terror*, *horror* y «*estoy demasiado joven para morir*» no empiezan a describir la sensación que al instante se apoderó de mi alma mientras los ojos se me agrandaban y el estómago se me llenaba de náuseas al observar a esta bestia acercándose a mí. De repente, el perro mordió el pedal y gruñó a todo pulmón. Dejé escapar un grito tan escalofriante que estoy seguro de que toda la población de Mexico, Indiana, lo escuchó.

Mientras yo pateaba el aire, el manubrio se descontrolló y la gorra se me cayó, entonces el dueño del perro gritó, no al animal sino a mí, ¡que detuviera la bicicleta y me quedara quieto!

¿Qué pensaba el hombre? Yo no iba a parar y convertirme en postre de ese monstruo. Pero no tuve otra opción porque

los pies se me resbalaron de los pedales y la bicicleta se estrelló contra el suelo. Golpeé el piso duro y me cubrí la cabeza con las manos. Pero, para mi sorpresa, la bestia negra detuvo su ataque tipo avión de combate y corrió hacia su dueño con pasos llenos de satisfacción que sin duda lo convertían en un héroe en su propia mente.

El dueño preguntó si me hallaba bien, pero no pude emitir una sola palabra. Rápidamente agarré la gorra, levanté la bicicleta y corrí por la calle mientras intentaba recuperar el aliento y reanimar el corazón. Era lo más cerca que había estado de morir en mis cortos doce años vividos.

Este es, como dicen, un recuerdo y un sentimiento que nunca olvidaré.

El miedo es un poderoso recordatorio de nuestra mortalidad, y es lo que nos puede paralizar y entumecer cuando enfrentamos importantes decisiones o interacciones con personas intimidantes (y perros dóberman).

Muchos nos dirán que, cuando tengamos miedo, simplemente debemos esforzarnos y enfrentar «al gigante» delante de nosotros con la confianza con que nos armamos desde lo más profundo... sea el gigante una montaña rusa, un examen final en la escuela o una relación malograda. Y si alguna vez hubo una historia bíblica que pareciera ajustarse a esa situación, es la de David y Goliat.

La historia del pastorcito contra el gigante guerrero filisteo en 1 Samuel 17 se conoce en todo el mundo. Desde la escuela dominical hasta en sermones se nos enseña a enfrentar nuestros temores y a los gigantes que guerrear contra nuestras almas como lo hizo David. Sin embargo, ¿es esta la mejor manera de entender y aplicar la historia de David y Goliat?

Afirmo que la narración no es sobre David venciendo el

miedo. Si miras más de cerca, verás que él no muestra ninguna señal de temor. Es más, David está bastante confiado (y muy molesto) cuando oye que este guerrero extraordinariamente grande ha paralizado a los ejércitos de Israel con voz atroz y presencia intimidante.

Los israelitas, dirigidos por Saúl, su primer rey, acampaban en un valle. Habían establecido líneas de batalla contra sus archienemigos, los filisteos, dirigidos por «un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat» (17:4). El gigante medía casi tres metros, tenía armadura, una lanza y una espada cuya empuñadura pesaba casi siete kilos.

Goliat lanzó un desafío audaz a Saúl y su ejército, diciendo que pelearía con cualquiera que se le enfrentara en batalla, y que los filisteos se convertirían en sus siervos si él perdía. Pero que si Goliat prevalecía, Saúl y sus hombres depondrían las armas y se volverían siervos de los filisteos.

Con su griterío desagradable y amedrentador, Goliat retaba a las filas de Israel. Pero entonces llega un jovencito, un pastor llamado David, a quien su padre había enviado. David era un escudero a tiempo parcial de Saúl, así que solía entrar y salir en el campo de batalla y regresar con regularidad a casa para cuidar de las ovejas de su padre.

Pero, en este último viaje al campo de batalla, el padre de David le dio la tarea de llevar grano y pan a tres de sus hermanos mayores que eran reclutas a tiempo completo en el ejército de Saúl. Además, David debía llevar diez quesos a su comandante (por cierto, una de las pocas veces que se menciona queso en la Biblia).

Ahora, mientras David se acercaba a los ejércitos de Israel y saludaba a sus hermanos, quienes se habían alineado una vez más contra los filisteos, oyó la conocida voz y las

burlas del monstruoso guerrero Goliat repitiendo el mismo desafío que había estado lanzando durante cuarenta días y cuarenta noches.

David vio cómo los hombres de Israel huían atemorizados, a pesar de que el rey Saúl, al parecer, había ofrecido una recompensa (grandes riquezas y su hija en matrimonio) a cualquier hombre que se enfrentara al gigante y lo derrotara. David se entristeció al ver esto, y de manera conmovedora preguntó: «¿Quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?» (1 Samuel 17:26).

David no pareció mostrar ningún temor y sus palabras audaces finalmente llamaron la atención del rey Saúl, quien lo mandó llamar para que se presentara ante él. Entonces, David le expresó al rey: «El pueblo no debería dejarse intimidar por ese tal Goliat. Como siervo tuyo, yo enfrentaré a ese filisteo» (17:32, PDT).

Saúl dudó de las posibilidades de David, pero este lo convenció de que podía triunfar debido a sus victorias pasadas al derribar leones y osos en defensa de las ovejas de su padre. Ahora David estaba demostrando una vez más su poder para defender a otro grupo de ovejas asustadas: los ejércitos de Israel. Para el joven, Goliat solo era otro león u oso que debía vencer, y tenía confianza en que Dios también lo liberaría de la mano de esta bestia filistea.

El rey dio su consentimiento, y entonces quiso entregarle a David su armadura para mayor protección. Pero David no la utilizaría. Debía encontrar la victoria siendo él mismo y confiando en el Dios que sabía que era soberano sobre el hombre y sobre toda criatura viviente. Así que, con cayado, piedra y honda en mano, se dirigió al filisteo para dejar en claro que Dios estaba a cargo.

La mofa llegó rápidamente, con Goliat burlándose de David: «¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?» (17:43). Luego maldijo a David, esperando sin duda que este retrocediera asustado. Pero una vez más, David no mostró ningún temor:

Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos (17:45-47).

Estas no son las palabras de un niño que le tiene miedo a un perro grande.

Casi todos conocemos el resto de la historia. David se acercó rápidamente a Goliat (una vez más, sin temor), sacó una piedra de la bolsa, y la tiró con tal precisión que dio en medio de la frente del enemigo, lanzándolo a tierra. Con eso, David agarró la espada del gigante y lo decapitó.

Tal como puedes ver, David tenía un historial con Dios, y puesto que conocía el carácter y el poder de su Dios, no tenía temor. Para ser justos, el miedo *es* parte de esta narración. La ironía es que quienes realmente tenían miedo (Saúl y su ejército) optaron por no luchar contra el gigante. Ciertamente no vencieron el temor con fe.

Pero David, el único sin miedo, venció al gigante no porque quisiera vencer su temor sino porque estaba celoso por

defender el carácter y la gloria de Dios. Así que el punto principal de la historia no tiene que ver con vencer el temor y enfrentar tus gigantes, sino con confiar en el poder y el carácter de Dios para liberar.

Cuando la reputación de Dios está en juego, y un hombre o una mujer de fe tratan de defender la honra divina, puedes estar seguro de que Dios estará allí. El Señor será glorificado en la vida de quien confía en Él. Dios liberará a su pueblo y finalmente triunfará, porque nos concede la victoria sea en esta vida o en la venidera.